



Montañas asturianas, que en sus entrañas atesoran grandes riquezas naturales. Lo que ayer era paz y trabajo, hoy es interrumpido por los estampidos del cañón que los valerosos hijos del pueblo leal las defienden palmo a palmo contra sus invasores.

¡JUSTICIA SOLO!

¡Han fusilado a un amigo mío, a un camarada!

Se trata de uno más comprendido en la montaña inmensa de los yertos cadáveres que la explosión salvaje de odio más inhumano ha producido como floración maldita de este momento histórico en esta España yerma, arrasada, devastada y ensangrentada.

No se edifica con odios. Ninguna obra puede ser fecunda sobre este sentimiento deleznable. ¡Cafn impera! Nadie queda al margen ni exento de responsabilidad. No hay inocentes en el término absoluto de la palabra. Todos pagan lo de otros. Para matar, para fusilar, para negar el vínculo de amor que fué la esencia de todas las teorías humanas políticas o religiosas, todo pretexto es bueno. El hombre corre desbocado, como perro rabioso a su deshumanización. La labor de la civilización milenaria yace rota al menor soplo de las pasiones cainitas.

Una víctima, por querida que sea, no es sino un vero más a la canchalesca espantosa de muertos por causas del odio.

Odiarnos el odio. Nuestra fuerza, enraizada en el derecho, en la santidad de la ley, en la solemnidad del pacto, en el imperio de la justicia.

Nada de odios recíprocos. Toda causa, toda pasión, todo acto tendiente a fomentarlos entre nosotros es, en conciencia, punible. Nuestra ingente superioridad moral sobre los fascistas es que respetamos, quizás en exceso, en un orden de cosas y política, nunca basante en el puro jurídico y moral, los conceptos, los principios normativos de una justicia que queremos inmaculada y pura.

¡Justicia y nunca —pase lo que pase— nada más que justicia!

Hay el deber de clamar esta verdad fecunda, creadora. Los escritores, los periodistas, los políticos, especialmente. Es evidente que, contagiada por el desbordamiento de odios criminales fascistas, hay entre nosotros una jauría rabiosa que no sueña sino en venganzas truculentas, en saciar su primitiva justicia personal. La justicia jamás puede reducirse a una forma individual. Ese primitivismo es condenable, por grande que sea el sentimiento o la idea que lo engendra. La justicia tiene que ser social y colectiva en su esencia, en sus códigos amparadores y penalizadores en instituciones y hombres adecuados e incorruptibles. Y nadie, por profundo que sea su dolor, por patética que sea, con relación al enemigo, su tragedia individual, puede pretender a una justicia que conculque y viole las normas que amparan el derecho y la ci-

mo freno contra todas las licencias; toda esa casta de hombres y de mujeres que enaltecían su misión dirigente; que al abrigo de la deformación moral que causa al asalariado la tristísima necesidad de subvenir a sus necesidades materiales en la agobiadora lucha por la existencia, se jactaba de haber cultivado su espíritu por una selección natural; toda esa clase conservadora educada, teóricamente, para mandar ha dado ya la prueba ante España y ante la conciencia universal, que su cultura y enseñanza eran mera pintura de bambalina, de fachada, de escenario y se han acreditado de feroces, salvajes, bárbaros, sanguinarios, inhumanos y crueles en una proporción tan aterradora que han renunciado por siempre y eternamente a su condición humana.

Que el pueblo, el inculto, el analfabeto, el carente de todo, el desgraciado de toda la vida, el que apenas pudo conciliar la necesidad de ganar el pan con el íntimo anhelo de instruirse, aquel que produciendo todo tenía que renunciar a todo, hasta la enseñanza, enseñe a las clases burguesas y privilegiadas del mundo, que no es odio lo que late en sus corazones, sino amor universal y necesidad de una era de justicia immanente de libertad para todos los hombres.

Es la misión sublime y mística del pueblo español, porque lo ilumina un ideal, porque late en él una fe ardiente de superación moral, de un porvenir más humano, más libre, más justo.

No podía ser la de los facciosos porque su ideal es material, de conservación de intereses y privilegios, de privación de nuestras libertades y de opresión de nuestros fueros y justicias individuales, sociales y nacionales. Y, sobre todo, porque el fascismo es un cuerpo podrido sin corazón.

Y el corazón del pueblo es tan ardiente y amoroso como su fe en su misión trascendental y civilizadora.

Ramón AUZ

LA DIMISION DEL PRESIDENTE COMPANYS

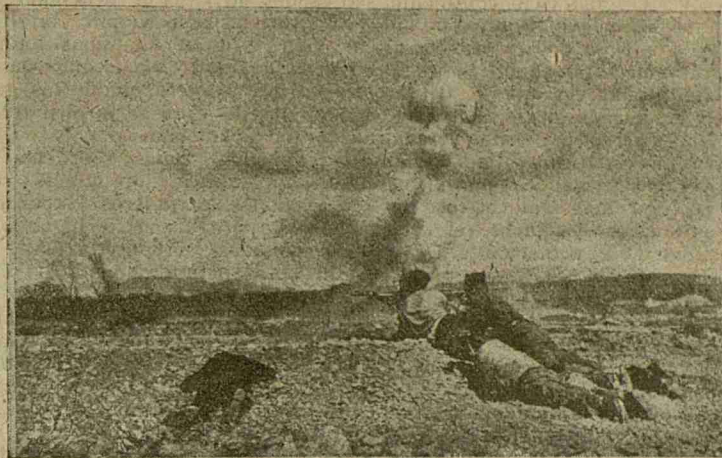
El problema que plantea la anunciada dimisión del Presidente Companys rebasa los límites estrechos de la propia política catalana y precisamente por sus caracteres de orden general, tanto en el interior como en el exterior de España, lo comentamos.

Ninguna de las razones que aduce el señor Companys convence a nadie. En la guerra, y en esta guerra, hay que meditar, cuando se soporta tan ingente responsabilidad, las palabras y más los actos.

No es admisible la interposición en los problemas que plantea la guerra del arbitrio y voluntad individuales. Hoy todos somos soldados de filas que tenemos la ineludible necesidad de cumplir estrictamente con el deber que cada uno soporta. Hoy todos somos soldados de filas que tenemos la ineludible necesidad de cumplir estrictamente con el deber que cada uno soporta. Hoy todos somos soldados de filas que tenemos la ineludible necesidad de cumplir estrictamente con el deber que cada uno soporta.

Esperamos que el Presidente Companys volverá de su acuerdo y comprenderá que en ciertos ángulos de la Historia ni se puede ni se debe proceder sino abnegadamente y con sacrificio absoluto de la propia libertad que limita y cercena el deber más imperativo.

EUZKADI EN CATALUNYA publicará gratuitamente cuantos avisos o encargos relacionados con los evacuados de Euzkadi se le remitan



Nuestros soldados, impregnados de un gran espíritu y fe en el triunfo, luchan con un ardor inquebrantable contra la invasión fascista extranjera, conquistando en los frentes del Alto Aragón pueblos y posiciones que estaban en poder de la facción.

CIUDADES MÁRTIRES

Después de Euzkadi y como era más oculta, y siempre clamada fatal, tristemente fatal, acaece el ante España y el Universo, de venimartirio de Asturias. Cangas de Onís ha sido arrasada como antes lo fueron las ciudades vascas que eternamente significarán un baldón de ignominia, una maldición para los fascistas.

La propaganda de Franco inculpa a «los rojos» de su destrucción. La maniobra no es nueva. Ya pretendieron utilizar el disco con motivo de las tragedias de Durango y Guernica. Aquello está olvidado y se apela una vez más al truco.

Para justificarlo reproducen frases mitinescas de González Peña—cuya autenticidad es ignota—. Estas: «Estáis decididos antes que permitir el triunfo del fascismo a quemar vuestras casas y dejar vuestros cadáveres en las calles?» —Agrega el comentarista faccioso. «Un imponente rugido de afirmación sella la voluntad de destrucción.»

Se necesita ser fascista y comentarista venal y necio de Falange para hacer este tipo de propaganda. Esa colección de imbéciles no se ha dado cuenta que presentar ante el mundo por sus radios esa propaganda—para justificar crímenes cometidos a la luz del día y ante testigos imparciales—constituye en realidad la mejor que podrían hacer de nuestra causa. El pueblo que espontáneamente se polariza en un sacrificio de tal índole como quemar sus casas y sembrar sus calles de cadáveres para impedir el triunfo del fascismo, afirma ante el mundo una voluntad diamantina e inflexible, ja-

Leed todos los sábados
EUZKADI EN CATALUNYA
semanario del refugiado vasco

En vez de guerra grande, guerras parciales

Por J. DIAZ FERNANDEZ

Entre intrigado y aturrido, el que no quebrantase a diario las normas comunes del derecho. Napoleón era un genio y acariciaba la quimera de los Estados Unidos de Europa bajo la dinastía de los Bonaparte. Y, sin embargo, se hizo el frente de naciones para vencerlo, porque era un peligro imperialista de tal magnitud que el mundo pagaba recia retroceder a un grado de primitiva servidumbre.

Ya por sí, y en la coyuntura actual, la entrevista es una agresión a la Europa democrática. Los dictadores no concurren a Ginebra, habrían declarado a Hitler y Mussolini malhechores de la paz pública, no es la suya, y como corolario de esta conducta, formulan tenebrosos biera perseguir y encarcelar para

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.

Lo que ha visto un periodista en el país de Mussolini

Para el viajero —ha dicho un periodista inglés que acaba de regresar de Italia— la ciudad de Roma refleja la inquietud que existe en toda Europa. Es el caso típico de esa inquietud que palpita y se siente en todas las naciones del viejo continente. Presenta Roma el aspecto de un pueblo en guerra o que espera entrar en guerra inmediatamente. El periodista agrega que se detuvo en dicha ciudad un día, con motivo de un viaje aéreo que estaba realizando por el Adriático, y que en las doce horas que permaneció en ella pudo ser testigo de significativos hechos que revelan claramente el estado espiritual de la población. Por todas partes se veían uniformes: las calles estaban llenas de soldados, marineros y aviadores, muchos de ellos con armas. En un inmenso estadión, una multitud de jóvenes realizaba ejercicios, pero ejercicios de una índole que no correspondían a intenciones de paz. Estos jóvenes no llevaban uniformes ni armas. Dos tranvías se detuvieron allí, descendiendo de los vehículos un compacto grupo de adolescentes que cantaban y daban gritos. Todos iban uniformados y con botas de campana. Todos llevaban fusil. Rormaron correctamente, por pelotones, y partieron marcando el paso y cantando un himno fascista. La sensación que daban era de estar satisfechos y orgullosos de formar parte de una organización militar. Poco después pasó un convoy de camiones llenos de soldados. Estos llevaban cascos de acero y una expresión grave en el rostro. No cantaban. En el bar hotel vi una multitud elegante. No faltaban los trajes de etiqueta. De pronto, uno de los caballeros así vestidos, se inclinó sobre una mesa y tomó en sus manos un ramo de flores encarnadas. «El rojo es el color de los comunistas», gritó. Y con fuerza arrojó el ramo al suelo. El barman protestó, dando lugar a unas violentas palabras de los otros. A las palabras siguieron los golpes. El local se llenó de un verdadero torrente de gritos y reclamaciones y ruidos. Entró la policía. Añade el periodista que más tarde, acompañado de un amigo, se dirigió en un auto a contemplar la residencia de Mussolini. Ocupa un lugar —dice— que abarca aproximadamente la extensión que ocuparían dos manzanas de casas y está rodeada de un alto muro de mampostería. Una docena de personas, paseantes al parecer, se encontraban frente a la casa. «No son vagos —susurró el amigo— sino policías escogidos. Nadie puede pasear por estos lugares. Espérese y verá. Dirigiéndose al conductor le pidió que diera la vuelta al llegar al término de un de los muros. Inmediatamente, los paseantes adoptaron una actitud de alerta. Al acercarse el coche a las grandes puertas de hierro, después de haber dado la vuelta, dos de los paseantes empezaron a caminar hacia la calle, uno a cada lado. Se movían tranquilos y sin dirección fija al parecer, pero cuando el

Después nos dice que a los obreros les han obligado a afiliarse al Sindicato de Falange y que, de vez en cuando, les hacen realizar desfiles por las principales calles, uniformados. Entonces, las gentes de derechas se rien de ellos y gritan: —Mira los rojos, con camisas azules.

Un intento de sublevación
Hace mucho, una bandera del Tercio intentó sublevarse en Zaragoza. Uno de los primeros chispazos de descontento, en la capital aragonesa. Fue la segunda bandera Sanjurjo, pero, denunciado el complot, fueron fusilados unos 150 legionarios.

—Aquello—nos dice el muchacho—se comentó mucho en Zaragoza, porque era lo primero que pasaba. Luego ha habido otros casos iguales, pero ya no se ha hablado tanto de ellos.

—Por Zaragoza pasean, petulantemente, los oficiales extranjeros. Son muchos. Los alemanes llevan el uniforme de aviación español, pero con una banderita de su nación en la solapa. Los italianos tienen un uniforme que nadie sabe si es italiano o español. Es una mezcla, pero lo bastante diferente de los uniformes usuales en el campo fascioso, para que nadie dude de su procedencia, y también llevan su banderita correspondiente.

Procedimientos nazis

—Una vez—nos sigue contando—esto fue al principio de la sublevación, llegaron unos aviones republicanos y arrojaron bastantes proclamas. Yo las vi caer por el aire y bajé a la calle a coger una. Según me estaba agachando para cogerla, del suelo, unos jovencitos de Acción Ciudadana me sujetaron por el hombro y me llevaron detenido. Juré y perjuré que no la había leído. Era verdad y, además, ellos lo habían visto. Pero de nada me valió. Me obligaron a beber un vaso de aceite de ricino con gasolina.

—¿Qué te pasó?

—Tuve que estar una semana en la cama.

—¿Sabes nombres de algunos de los fusilados por los fascistas?

—No recuerdo. Pero sé una cosa que pone los pelos de punta. En Zaragoza se ha fusilado a muchos de las Juventudes Republicanas y Comunistas.

Queda un momento pensativo y añade con lentitud penosa:

—En Zaragoza se ha fusilado a niños de trece años.

Por último, refiere que, en la capital de Aragón, los espías pululan por todas partes. Pero la gente se va acostumbrando a ellos, y ya hay menos temor a hablar mal de Franco que hace unos meses.

—Además—termina—casi todo el mundo oye allí la radio de Madrid. Sonríe y se va de nuevo al puesto que ocupa en las trincheras republicanas.

Mascarita, ¿que no me conoces!

Comprendo que el drama que se está desarrollando en España es demasiado doloroso para tomarlo por una comedia carnavalesca a base de muñecos de guiñol, de Pierrots, de Colombine y de Arlequines. Pero esta misma sensación me hace el Comité de No Intervención ante la actitud de Italia y las demás naciones fascistas. La comedia está bien urdida. El primer ensayo fue con la indefensa Abisinia. Ahora los empresarios y comediantes han elegido su escenario en España y su parte de relieve dramático en el Mediterráneo. Los que hacen el papel más destacado de piratas del mar se han posesionado tan a fondo de su característica que traspasan los límites de su actuación saliendo del argumento y actuando en la triste comedia, a su antojo y capricho sin contar con la base del drama que el autor ha descrito. La cínica Italia no se conforma con bombardear barcos mercantes de nacionalidad española sino que en su bravuconería ha ido a atacar a barcos soviéticos. Cree que ante la pasividad de su madrina la rubia Albión podrá llevar su capricho descarado hasta donde se le antoje; pero ha tropezado con un vecino grave, serio, formal que leyendo el insano fondo de la coquetería que la indiscreta llevaba detrás de la careta le ha parado los pies diciéndola: «mascarita, ¿que no me conoces!»

Lo que cuentan unos evadidos del campo faccioso

(Del corresponsal de Servicio de Información del frente del Centro.)

Un camarada, obrero de Sevilla que tuvo que enrolarse en el ejército de Franco para salvar la vida, se pasó a nuestras líneas durante uno de los más violentos combates en torno a Quijorna. Lloraba, abrazando a nuestros hombres, volvía la cabeza hacia atrás con espanto de doce meses. En las pupilas, rojas de sol asomaba toda la sangre que vió verter en el infierno fascista, en las noches con tiros frente a las tapias, en los cementerios de las afueras, llenos de cadáveres nuestros.

Este hombre venía lleno de rencor, lleno de odio. Sabía, como nosotros, que no se puede terminar la lucha sin haber hundido la cabeza del último asesino y sin haber libertado el rincón más remoto de España.

Métodos para elevar una moral que se derrumba.

Este hombre, ha contado, cómo los jefes y jefezuelos del ejército fascista intentan sostener la moral de unos soldados, que no quieren batirse. Para el contraataque fascista los invasores, llevaron al campo de Brunete sus más fuertes tropas de choque. Muchas divisiones y muchas decenas de baterías. Esperaban que los trimotores de bombardeo y los cañones de tiro rápido les dieran todo hecho. Los sargentos se subían a los parapetos, siguiendo instrucciones de los comandantes.

—Miradlos como corren,—decían a sus soldados señalándoles nuestro frente.

Pero a los soldados no se los dejaba mirar. Por eso avanzaron, con esa confianza infantil, en dirección a Quijorna, como si se tratara de un paseo militar.

Desde nuestras trincheras, se les esperó y cuando estaban a ciento cincuenta metros una línea de ametralladoras comenzó a escupir balas. Caían los fascistas a racimos. Los que quedaban en pie se volvían hacia Brunete espantados.

Entonces, el estribillo de los sargentos y de los oficiales era otro: «¡Resistid, resistid! Pronto llegarán los alemanes y los italianos.»

—A estas alturas,—nos dicen los evadidos—los militares y los sublevados sólo esperan ya su salvación de Alemania e Italia.

Batallones de muchachos

Los campos de la España invadida son campos color ceniza. Pocos son los que durante este año de guerra han sido cultivados. Los armamentos vienen de fuera, y en las ciudades, de agricultura paralizada o industria nula, la gente se muere de hambre. Los hombres se ven precisados a enrolarse en el ejército, para no perecer. Por otra parte, Franco ha llamado la quinta del 40. Es decir, que sus divisiones actuales las nutren muchachos de 17 años, que, en los frentes, cuando la artillería arrea o la aviación descarga, se echan a llorar como niños. Están allí, y muchos de ellos, la mayoría sin ninguna conciencia política, no saben por qué se batan. Pero las monstruosidades fascistas tienen una virtud: la de enseñar a los hombres la verdad de la vida y cuál es la meta de su liberación. Uno de los evadidos nos dice que todos estos muchachos del ejército fascista, la mayoría de los cuales salen de su casa sin pensamientos hechos, saben ahora concretamente que su salvación y sus intereses, están al lado del pueblo.

Pero los moros y los extranjeros vigilan a los españoles. Aunque los moros —muchos de ellos— también saben a estas horas a qué atenerse. Un rifle cayó el otro día herido cerca de nuestras líneas. Sus ayes hirieron los oídos de nuestros soldados durante toda la noche, hasta que, de madrugada, fueron por él. El moro era hombre de pocas palabras, y di-

jo, sencillamente: «Moros no tomar Madrid, pero los otros menos.»

El hambre.

En ninguna de las ciudades fascistas se vive bien. El hambre aumenta y la miseria crece. El aviso que se exhibe en la fachada de la pirócnica de Sevilla da exacta idea de esto: «Teniendo cubiertas todas las necesidades de personal femenino y existiendo más de ochocientas mujeres en espera de colocación, se hace público que, a partir de hoy, será inútil la presentación de instancias solicitando trabajo, pues serían de vueltas.»

Hospitales de sangre y prostíbulos son los lugares donde tienen que ir a parar la mayoría de las mujeres de la pequeña burguesía española.

En Granada, varias personas mataron a navajazos a un teniente de Regulares, que se dedicaba acompañado de varios moros, a visitar las casas de las afueras y a ultrajar a las mujeres, valiéndose de amenazas. En las poblaciones fascistas se ven cuadros muy significativos. Por ejemplo, los desfiles de las tropas de Franco o uno cualquiera; de los batallones alemanes e italianos.

Casi nadie presencia el paso de los soldados. Únicamente, algunos «señoritos» y «señoritas» saludan a la romana y gritan en el vacío general de la ciudad invadida.

Las sublevaciones.

Aunque todavía no puede precisarse el alcance de las sublevaciones en el campo fascista, de que últimamente han dado cuenta los partes de guerra, se afirma, cada vez más, la noticia de que, en Ronda, algunos obreros se sublevaron, apoyados por soldados y varios oficiales. Palsana, armados y militares, se tirotearon con los falangistas y tomaron el Ayuntamiento, en cuyos balcones apareció la bandera de la República. La Guardia civil los hizo retirarse de aquellos lugares, pero los sublevados en un contraataque, volvieron al Ayuntamiento y la bandera tricolor fué izada de nuevo.

Este movimiento tenía ramificaciones en Sevilla y Málaga, donde un grupo de comunistas tuvo cercado durante varias horas, la Comandancia militar.

En Sevilla han sido fusilados cerca de medio centenar de obreros.

Los evadidos nos gritan con angustia: «¡Atacad, atacad! y haced una propaganda fuerte en la retaguardia fascista. Aquello no puede durar mucho.»

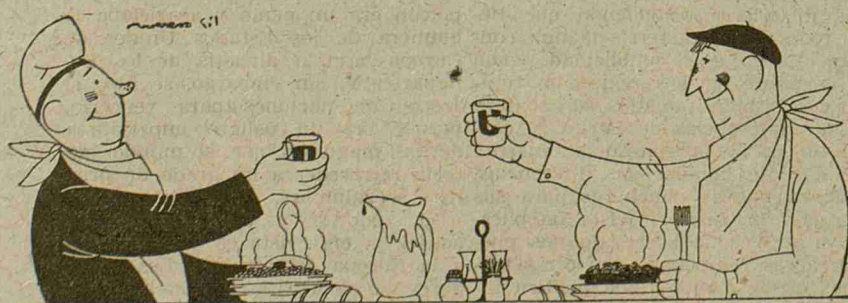
Salarios míseros y encarcelamientos

Los obreros calificados ganan en Turín salarios que oscilan entre 2,50 y 3 liras por hora; con trabajo a destajo apenas se llega a 3,30 por hora. La semana de 40 horas no se ha introducido en ningún sitio. Cuando hay trabajo, se trabaja—particularmente en las industrias de guerra—hasta 60 horas semanales cuando no hay trabajo, apenas se trabaja 30 horas.

Los precios de las subsistencias han subido enormemente y la situación de la clase obrera es muy mala. Desde la última elevación de salarios han transcurrido ya algunos meses; por lo demás era insuficiente y este aumento fué anulado en seguida por el ulterior encarecimiento de la vida.

EUZKADI EN CATALUNYA
se halla a la venta en los principales kioscos de periódicos

FRATERNIDAD



—Companyis: Catalunya és al costat d'Euzkadi.

—Laguna, "ACHURI" Barcelonan dago.

CONSULADO, 23

Teléfono 15447

Delfina CONDE-PELAYO
Riudarenas, septiembre, 1937.

Frontón Nuevo Mundo

Todos los días grandes e interesantes partidos de pelota a MANO Y RAQUETA

La moral en el campo faccioso

Como consecuencia de manifestaciones hechas por personas llegadas del campo faccioso y particularmente de Navarra, nos dice uno de nuestros informadores del extranjero que la depresión moral de la población de la zona rebelde se acentúa de día en día. Contribuye a ello el creciente número de víctimas en los campos de batalla, pues puede decirse que no hay familia en Navarra que no tenga que lamentar la desaparición de algunos de sus deudos.

En punto a cifras se afirma que llegarán a 20.000 los muertos en campaña oriundos de Navarra, a los que hay que añadir los 17.000 nuestros asesinados por los facciosos en esta provincia.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Nuestro informador añade que comienzan a escasear algunos artículos alimenticios de primera necesidad, tales como el aceite y el vino y aun cuando es de extrañar esto, por lo que a Navarra se refiere, el caso tiene explicación puesto que según noticias estos artículos los dedican los rebeldes, con preferente atención a los servicios de los frentes.

Guía de los evacuados de guerra procedentes de Euzkadi

BISAURA DE TER - RIPOLLES

(Continuación)

Agapito Ordorica Zuloaga, (45 a.), Bilbao.
Asunción Campos Puertas, (44 a.), idem.
Pilar Ordorica Campos, (22 a.), idem.
Pilar Martínez Ordorica, (4 a.), idem.
Martín Martínez Ordorica, (3 a.), idem.
Rafaela Gómez Beltrán, (50 a.), idem.
Carmen Aurrecoechea Galdós, (54 a.), idem.
Crescencia Aurrecoechea Galdós, (36 años), idem.
Josefa Oqueranza Landaruce, (23 a.), Areta (Vizcaya).
Juan Eguía Oqueranza (5 meses), idem.
Juan Oqueranza Landaruce, (14 a.), idem.
Margarí Oqueranza Landaruce, (11), idem.
Leonor Oqueranza Landaruce, (21), idem.
José Álvarez Oqueranza, (3 m.), idem.
Vicente Belloso Viguria, (61 años), idem.
Amparo Ruiz Mediavilla, (61 años), idem.
Milagros Domingo Azpiazu, (40), Baracaldo.
Josefa Pardo Domingo, (19 años), idem.
Faustino Cabrera Barquín, (75), Bilbao.
Engracia Cabrera Ordorica, (26 a.), idem.
Victoria Barera Costa, (24 años), Baracaldo.
Serapia Alcibar Nardárate, (38), Bilbao.
Milagros Alcibar Nardárate, (36), idem.
Ignacio Portuondo Alcibar, (14), idem.
José María Portuondo Alcibar, 10, idem.
Galbina Bravo Montoya, (22 años), idem.
Rafaela Nieves López, (60 a.), idem.
Lesmes Corral Pedrojuan, (67 a.), Basauri (Vizcaya).
Paula López Del Burgo, (64 a.), idem.
Marcelina Nolasco Sanromán, (21), Baracaldo.
Asunción Sanromán González, (60), idem.
Cecilia Celornia Gil, (54 años), idem.
Lucía Lorente Celornia, (18 años), idem.
Luis Llorente Celornia, (14 a.), idem.
Benita Bóveda López, (25 años), San Sebastián.
Consuelo Sanz Bóveda, (4 años), idem.
Antonio Sanz Bóveda, (2 años), idem.
Mónica Martínez Fernández, (36), Pasajes (Guipúzcoa).
Teresa González Martínez, (3 a.), idem.
Fernando Larruquet Martínez, (11), Irún.
Tomás González Mateo, (70 a.), Pasajes (Guipúzcoa).
Fidela Sierra Solares, (50 años), idem.
María Torres Torres, (26 años), Bilbao.

Raquel Pinto Torres, (3 años), idem.
Gloria Pinto Torres, (18 meses), idem.
Francisca Serrador Lucas, (60 a.), idem.
Sofía Torres Torre, (28 años), idem.
Antonio Orbañana Alegre, (26), idem.
Asunción Orbañanas Alegre, (17), idem.
Julia Echevarría Bilbao, (33 a.), idem.
Alfredo Gutiérrez Echevarría, (5), idem.
Luisa Zulueta Garramante, (19), Bermeo.

CONSTANTI (TARRAGONA)

Eloísa Iniguez García, (24), San Sebastián.
Anunciación García Izquierdo, (50), idem.
Manuel Iniguez García, (12 años), idem.
Teresa Iniguez García, (9 años), idem.
Victoria Monasterio Ronda, (43), idem.
Lucía Dueñas Monasterio, (12 a.), idem.
Juan Antonio Marina Ruiz, (4), idem.

MONGAY

Ángel Lafuente Alberdi, Eibar.
Mercedes Lafuente Olabengua, idem.
Melchora Lafuente Olabengua, idem.
Elisa Muguerza Eguren, idem.
Ángel Muguerza Eguren, idem.
Carmen Achurra Ocanica, idem.
Sara Marcano Achurra, idem.
Elena Marcano Achurra, idem.
Julia Achabal Arregui, idem.
Tomas Guruceaga Puertoreal, Tolosa.
Dora Vicente Guruceaga, idem.
Sara Vicente Guruceaga, idem.
Marisol Vicente Guruceaga, idem.
María Andrés García, Bilbao.
Clemente Abad Andrés, idem.
Renato Abad Andrés, idem.
Oscar Abad Andrés, idem.
Andrés Abad Andrés, idem.
Arturo Abad Andrés, idem.
Cecilia Martínez Isla, idem.
Juan Monge Martínez, idem.
Mercedes Monge Martínez, idem.
Emeteria Zorita Sánchez, idem.
Purificación Puente Zorita, idem.
Severiana Sánchez Rogado, idem.
Teodoro Zorita Sánchez, idem.
María Alcocha Zuloaga, de Ortuella.
Eduardo Marzaba Alcorcha, idem.
Libertario Marzaba Alcocha, idem.
Gregoria Barrio Canal, Hernani.
Nicolasa Andrés García, Bilbao.

FARNEBS DE LA SELVA

Dolores Tilbes Nores, Alza (Guipúzcoa).
Amalia Tilbes Nores, idem.
Juana Trigo Tilbes, idem.
Emilia Landa Arrieta, Bilbao.
María Begoña Delgado Landa, idem.
Felisa Aedo Hernández, idem.
Juana González Aedo, idem.
Mercedes González Aedo, idem.
Begoña González Aedo, idem.
Irene Aedo Hernández, idem.
Rosario Cenancas Alijas, idem.
María Baldomino Zamallo, idem.
Rufina Echegaray Artica, idem.
Carmen Pérez Hernández, idem.
Enrique Roldán Pérez, idem.
Luisa Roldán Pérez, idem.
Ana Fernández Ortiz, San Sebastián.
Felisa Molot Fernández, idem.
Jesusa Urdiales Sánchez, idem.
Valentina Urdiales Sánchez, idem.
Pilar Urdiales Sánchez, idem.
Carmen Urdiales Sánchez, idem.
María Guimarey Amigot, Pasajes.
Josefa Gastelú Sein, idem.
Fernando Galardi Gastelú, idem.
Aurora Palo Fernández, Sodupe (Vizcaya).
Gloria Bayona Palo, idem.
Denia Bayona Palo, idem.
Valentina Fernández Martínez, Tolosa.
Carlos Gil Fernández, idem.
Enrique Gil Fernández, idem.

Jesús Gil Fernández, idem.
Carmen Villanueva Loveida, Herrera.
Emiliano Rosales Villanueva, idem.

DOMENYS DEL PENADES

María Martín Peña, (54 años), Pasajes (Guipúzcoa).
María Medialdea Martín, (20 años), idem.
Gregoria Medialdea Martín, (14), idem.
Manuela Medialdea Artola, (2), idem.
Paula Altolaguirre Lizarralde, Atauri.
María Medialdea Altolaguirre, idem.
Pedro Medialdea Altolaguirre, (5), idem.
Luisa Sarasola Echeborua, (23), idem.
Teodora Sarasola Echeborua, (11), idem.
Pilar González González, (60), Sestao.
Adela García González, idem.
Encarnación Sola Antón, idem.
Nicasia Mendiluce Lazcano, Amezcua (Navarra).
Teresa García González, (59 años), idem.

Los fascistas se unen

El diario moderado «Nichi-Nichi», de Tokio, publica una entrevista con Virginio Gayda, en la cual éste declara que se llegará rápidamente a la conclusión de un pacto entre el Gobierno italiano y el japonés.

Por lo tanto, parece que la alianza anti-nacional que Mussolini prepara con el militarismo japonés va a realizarse.

Noticias de Italia anuncian, por otra parte, que los talleres Dalmine están fabricando 14 millones de bombas de aviación para el Japón. El nevo eje Tokio-Roma se prepara para proseguir la obra destructora de la civilización.

Bélgica, por la República

Los diarios de Bruselas han hecho pública la 107 lista de donativos a favor de España republicana. Con las nuevas cantidades aportadas por entidades y particulares, la suscripción alcanza la suma de 3.289.154,76 francos.

Sigue con extraordinario entusiasmo la cuestión abierta a favor de los luchadores de la libertad, acogida favorablemente por el pueblo belga, esperándose que ésta alcance una cifra jamás superada por suscripciones de este género.

Los nazis prohíben a los alemanes elogiar a Norteamérica

Los nazis de Nueva York han establecido un extenso sistema de censura postal que aplican a la correspondencia de los alemanes residentes en esta nación.

Manuel Dickstein, investigador de las actividades nazis en los Estados Unidos ha manifestado que tiene pruebas que le han sido facilitadas por un ciudadano alemán aquí residente: Este alemán escribió varias cartas a su prometida, que se encuentra en Alemania. En las cartas prodigaba elogios a Norteamérica. Pasado algún tiempo recibió una firmada por un oficial de la policía de su país, que dice así:

«Muy señor mío: Después de haber sometido a examen las misivas que ha dirigido usted u frauken X, en distintas ocasiones, le ruego que, a partir de este momento, se abstenga usted de toda comunicación con ella. De no hacerlo como lo digo, tomaremos las medidas del caso contra frauken X y también contra usted ¡Heil Hitler!»

Vittorio Mussolini «estrella» de Hollywood

Ante el asombro del mundo Mussolini monta el tinglado de la farsa. El «duce» emperador y comediante, vuelve la vista al pasado y se dispone a resucitar la Roma de los Césares. Benito Mussolini convierte el Circo romano en teatro, el drama en melodrama, la política en farsa, la guerra en comedia. Su hijo Vittorio mira al porvenir. Más atrevido, más fotogénico, más espectacular, en suma, va a convertir el teatro en cinematógrafo. «El Diario Vasco», de San Sebastián, del 18 de septiembre lanza la noticia de que Mussolini —junior— ha salido camino de Hollywood.

«Roma.—El hijo mayor de Mussolini, Vittorio, embarcó ayer para los Estados Unidos. Nombrado presidente de una firma cinematográfica italiana, se propone permanecer una larga temporada en Hollywood para familiarizarse con los métodos americanos.

Cuando regrese a Italia, Vittorio Mussolini emprenderá la realización de «Rigoletto», primer film de una serie de óperas italianas que van a ser llevadas a la pantalla.»

Mussolini padre se queda solo. El fascismo no se libra de la marcha del tiempo; marcha triunfal e implacable, también sobre la Ciudad Eterna. El tiempo vuela y Mussolini se hace viejo a la sombra de sus aviones derrotados. Su propio hijo abandona las bambalinas del Estado totalitario —Estado en sección continua— y reino de la sombra. La familia de cómicos se disgrega. El «duce» llora y emprende su anunciado viaje a Alemania. Allí está Hitler con el ceño fruncido. En Hollywood —¡qué envidia la del padre «duce» al hijo liberado!— está Charlot sin poder contener su son de risa.

El único milagro humano estriba en la voluntad creadora. Recordamos a los vascos refugiados en Francia, que su deber está en España

El estado de miseria y corrupción en la zona fasciosa

En Berna, un ingeniero italiano que regresó a fines de agosto a Milán, procedente de Sevilla y Málaga dice que los soldados italianos asistidos en los hospitales padecen en un 60 por 100 sífilis u otras enfermedades venéreas.

En las calles de ambas ciudades españolas se ven centenares de jóvenes descalzos y andrajosos. Están hambrientos y se acercan mendigando a los transeúntes.

En Sevilla muchachas de 14 a 16 años se ofrecen por la comida. La prostitución se hace ostensible de un modo triste y bochornoso.

En Abisinia, no sometida a Italia muere un general fascista

La prensa de Roma publica la noticia del fallecimiento del teniente general Carini, ocurrido en Dessié. La versión oficial dice que ha muerto a consecuencia de un cólico hepático. Lo cierto es que confirma las afirmaciones del Negus ante la S.D.N. sobre el carácter superficial de la ocupación italiana y la hostilidad de los súbditos etíopes hacia el régimen de terror instaurado por el ejército de invasión.

¿Dónde se come mejor al estilo vasco?

Casa "Chistu",
TALLERS, 14

FRONTON NOVEDADES

EXPLOTACION COLECTIVA

PALACIO DEL DEPORTE VASCO

GRANDES PARTIDOS DE PELOTA TARDE Y NOCHE

Cortes, 638

Teléfono 21047

Los objetivos del "Führer" y el "Duce"

Grabriel Peris, el inteligente cronista político de «L'Humanité» publica en un reciente número de este periódico el siguiente interesante artículo:

«Es bastante difícil discernir exactamente, por los informes procedentes de Munich, el contenido esencial, de las conversaciones Hitler-Mussolini. Los comentarios de la prensa nazi y los de la prensa fascista celebran, ante todo, la comunidad de las dos ideologías, impuestas por la violencia, en Alemania e Italia. Nos anuncian que comienza una nueva era en la historia de Europa. Mussolini, interrogado por el «Frankfurter Tagesszeitung», declara: «Dos pueblos van a tenderse la mano, a ponerse el saco a la espalda y el fusil al hombro para marchar juntos hacia el porvenir, porque el porvenir nos pertenece.»

Es este el primer resultado de las risitas y buenas palabras prodigadas a fines de la semana pasada por la diplomacia franco-británica al dictador italiano.

«Temed, —parecían decirnos— excitar a la bestia. No escribáis que el Gobierno italiano es el único responsable de los atentados terroristas. Guardaos de recordar al barón Alois, el ex amigo de Laval, —como especialista en golpe de mano. No aconsejad a la Sociedad de Naciones un acto de energía, que sería interpretado por el Duce como un desafío. A poco que toméis meras precauciones los dos compadres de Munich no van a ofrecer el ramo de olivo.»

¡Pese a todo, no sólo los dos compadres no tienden el ramo de olivo, sino que anuncian que sus pueblos van a ponerse el saco a la espalda para conquistar el mundo con el fusil en la mano!

Los diarios nazis precisan que la entrevista italo-alemana abrirá «la época de liquidación definitiva de las ideas de 1789 en Europa.» ¡Esto sí que es osadía!

Hasta ahora, nos afirmaron desde Berlín y en Roma que los dictadores se habían asociado para salvar el mundo «del azote bolchevique». «Sobre todo —decían— se proponen una empresa filantrópica.» Es decir, que lo que mayoría de los mortales tomaban como un atentado contra la paz y la civilización no era, en el fondo, más que un acto de unión contra el bolcheviquismo.

La definición del bolcheviquismo era, sin duda, bastante elástica. Al menos cuando Hitler y Mussolini designaban su próxima víctima tenían buen cuidado de calificarla con anterioridad de bolcheviquista. Ahora son más francos. Los dos representantes del fascismo se agarran a las «ideas de 1789». Son a los ideales de la Revolución francesa, a los principios de la Declaración de los Derechos del Hombre, a quien se declara la guerra.

Hace algunas semanas que el Gobierno francés tuvo la desgraciada idea de ordenar a François Poncet que fuera a escuchar en el Congreso de Nuremberg, estas exhortaciones insultantes. Sin duda, M. Camille Chautemps, esperaba advertir al Führer y modificar la elocuencia del Dr. Goebbels. ¡Mal cálculo!

Hasta ahora los sabios sin sabiduría nos decían: «Por nada del mundo tomaremos parte en la cruzada entre el comunismo y el fascismo.»

Perdón, señores; no se trata del comunismo. Los augures de Munich nos lo advierten. Predican la cruzada contra la Democracia.

Pero, en fin, nadie piensa seriamente que los dos personajes se hayan unido para declarar la guerra a la «Declaración de los Derechos del Hombre». El objetivo que persiguen es mucho más prosaico.

Dos grandes problemas son base de las conversaciones: Austria y España, la Europa Central y el Mediterráneo.

Se nota que en las conversaciones

que se llevan a cabo, Italia es la pedigrüña.

Mussolini, a pesar de lo que se diga, no se ha desembarazado de la aventura africana. No es verdad que haya terminado la conquista de Etiopía.

Además su situación se hubiera hecho extremadamente difícil si Francia no le hubiera autorizado a utilizar el ferrocarril Djibuti-Addis-Abeba.

Mussolini se ha comprometido, también, en la aventura española. Para ello le es indispensable obtener la ayuda total del Tercer Reich.

Alemania, por otra parte, no concederá su colaboración activa a Italia en el Mediterráneo más que a cambio de una libertad de acción toponerse el saco a la espalda y el fusil al hombro para marchar juntos hacia el porvenir, porque el porvenir nos pertenece.»

Es, sobre esta base, sobre la que han girado las entrevistas de Mussolini en Berlín. Lo que está en juego es la suerte de la España independiente y la suerte de Austria también independiente.

No sabemos si las concesiones, aparentes o reales, que han sido dadas, al Duce en la última semana han servido a Austria. Por el contrario son de tal naturaleza, que permiten a Mussolini exigir, con más probabilidades de éxito, la alianza alemana en la guerra de España.

En todos los casos un acontecimiento imprevisto, puede influenciar sobre los acuerdos de las entrevistas de Berlín. En París, bajo la presidencia de M. César Campinchi, se abrió la Conferencia de los almirantazgos, en la que participa el perito italiano.

Es de creer, que si la conferencia estaba inspirada en la resolución franco-británica de no modificar nada el arreglo de Nyon y de resistir a la tentativa de dislocación del acuerdo, las probabilidades de una alianza guerrera italo-alemana contra España sería debilitada. M. Camille Chautemps y César Campinchi debían tenerlo muy en cuenta.»

(Viene de primera plana)

planes para llegar al reparto de Europa. Ellos hablan de la paz, pero siempre entre preparativos de guerra, como si la paz hubiera de mantenerse a condición de dejarles las manos libres para poner en práctica el régimen de la agresión y del «chantage». La actitud de estos insolentes perdonavidas es más intolerable porque especulan con su propia insolencia y con la desesperación de sus pueblos. La situación de Italia y Alemania ha llegado a ser tan dramática que las grandes masas prefieren la catástrofe capaz de libertarlas de la tiranía y del hambre, a una existencia angustiosa donde la necesidad económica se junta con la asfixia moral.

Para quien esté convencido de que el fascismo no es una posición meramente política, sino un dogma satánico que se funda sobre el instinto de poderío y opone siempre la violencia a la razón; los manejos de Berlín no significan otra cosa que una etapa más del plan de fascitización de Europa, que implícitamente se establece en los programas de Hitler y Mussolini. Muchas rectificaciones doctrinales se han impuesto ambas dictaduras con relación al pasado. En el orden social, sobre todo, aquellos puntos que llevarán tras de sí a muchos proletarios hambrientos o desilusionados, se han desvanecido por completo a través de las realizaciones fascistas.

Pero esto, en cuanto al lado partidista positivo de sus fórmulas. Porque en cuanto a lo negativo la tendencia imperialista subsiste y los medios que se ponen en práctica son aquellos que se encuentran en el «Mein Kampf» o en los discursos de oposición del «duce».

Lo que sucede es que los fascistas no se sienten todavía bastante fuertes para dar la batalla a la democracia, mientras sus problemas

internos se agigantan cada día. De ahí que rehuyan la guerra general y se lancen estratégicamente al cultivo de las guerras parciales que les permiten mantener en pie la ficción del Imperio y de paso les descargan de algunos contingentes de hombres sobrantes. Hasta ahora las democracias han caído en la trampa de los agresores, que sustituyen la guerra grande por una serie de guerras «pequeñas» —tan inmensamente trágicas, sin embargo, para quien las padecen!— y así van minando los cimientos de la seguridad colectiva. La ocupación de Dantzig, la conquista de Abisinia, la intervención en España, el ataque a China, son formas de esta táctica de las guerras aisladas que permiten al fascismo destruir la paz sin los descalabros interiores de la guerra. Ya se anuncian otras acciones igualmente criminales sobre Austria, Hungría y Checoslovaquia. Y si, en efecto, el incendio va extendiéndose paulatinamente sin que la diplomacia fascista haya dejado de alimentarse con palabras la cándida paloma de la paz, prisionera hoy de las cancellerías, ¿podrían hablar en serio los políticos de Londres y Ginebra de una localización de conflictos, del éxito logrado por una política de moderación y de prudencia para evitar al mundo mayores males?

En la visita de Mussolini, todo ha tenido un aire marcial que bastaría por sí solo para prevenir a los más optimistas. El «duce» ha presenciado las maniobras del ejército alemán y ha visitado las fábricas de armamento. Respecto a España, ha recordado con todo cinismo en un discurso que miles y miles de italianos se batían aquí por la «civilización fascista». Después del famoso telegrama a Franco y de las contundentes declaraciones de la prensa italiana sobre la actividad militar de los legionarios, esta nueva afirmación de intervencionismo, prueba otra vez que los fascistas no soltarán fácilmente la presa y se proponen llevar adelante sus planes de anexión en la Península Ibérica. Mussolini quiere que España sea, como en la Roma antigua, una provincia romana.

Huelgan, por lo tanto, las especiosas interpretaciones a que ha dado lugar ese viaje. Todo ha sucedido como si los dictadores se propusieran demostrarle al mundo que la suerte de Europa sigue a merced de los Estados totalitarios. Esperamos todavía que las democracias se decidan a darles la respuesta.

J. DIAZ FERNANDEZ

TORNERO

A refugiado de Enzkadi, edad inmovilizable, para Barcelona, se ofrece trabajo de tornero mecánico especializado en piezas pequeñas. Dirigirse a Ramón Auz Paseo de Pi y Margall, 36. (S R L.)

FRONTON TXIKI-ALAI

Plaza del Buensuceso, 1

Todos los días grandes partidos a Raqueta, por las mejores jugadoras de esta especialidad

¡Si no queremos avergonzarnos mañana, laboremos hoy por la victoria!

Italianos en España y españoles en Roma

Lo ha dicho Monteroso, lo ha dicho Ronso Segala. Y Ricardo Forto y Luigi Barzini y Sandro Snadri y Mario Massai. Lo han dicho en «Il Corriere della Sera», en la «Stampa», en «Il Popolo d'Italia». Por periodistas a sueldo del fascio y por italianos a la sopa boba de Mussolini, podría parecer falso su testimonio. Pero esta vez es cierto. Ellos han visto la conquista de Santander por tropas italianas. Ellos como corresponsales enviados expresamente por el «duce», han limpiado su honor que tan maltrecho vieron en los barizales de Guadalajara. Ni es exageración ni ingenuidad. Santander es hoy una provincia italiana. Los fascistas de las legiones pueden dar gracias al malhumorado mal genio que rige los destinos de su pueblo. Los fascistas españoles, los «nacionalistas» no pueden hacer lo mismo con su «generalísimo» que es un agradecido más. Los «nacionalistas» —por todas partes se va a Roma, y a ellos no les arredra ningún camino— acuden a Dios. Mientras un compañero de los periodistas italianos, en España, un extranjero más en su propia patria, el caritativo —ahora se verá— Giménez Caballero dice en «La Voz de España» de San Sebastián a propósito de la «liberación» de Bilbao: «Estoy seguro de que no llegan a mil las existencias eliminadas en un mes. Casi podría afirmarse que no pasan de 800.» Los españoles que han ido a Italia a conquistar el corazón de

Roma han celebrado el día 31 de agosto un «Te Deum» solemne en acción de gracias por la caída de Santander. Tal dice el «Diario de Noticias» aparecido en Lisboa el 1.º de septiembre: «En la iglesia española de Roma, se celebró el día 31 de agosto un solemne «Te Deum» en acción de gracias por la victoria de Santander. Ofició monseñor Honorato Rivas y al final de la ceremonia el órgano tocó el himno nacional español. Asistió el embajador de España en el Quirinal acompañado por todo el personal de las dos Embajadas. El marqués de Aycona, encargado de Negocios cerca de la Santa Sede, no pudo asistir por hallarse ausente de Roma.»

Es la labor patriótica de los peregrinos españoles. Con júbilo no disimulado han recibido en Italia la caída de un trozo de tierra española en poder del «duce». Nunca se vio un patriotismo tan interesado y tan a distancia. Pero los «nacionalistas» que piden a Dios por el triunfo del «generalísimo» han de irse habituando a estar cada vez más lejos de los acontecimientos. La «reconquista» de Santander les ha pillado en Roma. Allí están, al cobijo del Santo Padre aprendiendo el valor de la Eternidad. ¡La Eternidad!... Algo parecido en suma, a lo que ha de ser su paciente espera hasta alcanzar la victoria.

¡Querer es poder!

Victoria de una Brigada

—Ayer hemos ganado una nueva victoria para la Brigada.

Lo dice el jefe de un subsector de Madrid, que ha visto terminar el invierno de la defensa, nacer el verano y aproximarse los nuevos días de nubes, de plomo y de agua en todas las rendijas de los refugios.

—Una nueva e importante victoria.

Quiero detalles de este suceso militar, que no ha sido recogido en el parte de guerra. Sonríe:

—Diez soldados han escrito su primera carta. Cuando se incorporaron a la Brigada eran campesinos sin alfabetos.

Yo también creo que esto es una señalada victoria de cualquier unidad de nuestro ejército. Los muchachos que tienen ya el júbilo de poder aprender las «cosas de los libros» y de poderle decir a la madre cómo va la lucha contra los enemigos de nuestra cultura, vieja y nueva, me hablan con entusiasmo de su aprendizaje, breve y sencillo. Y me muestran lo primero que han escrito. Una carta a la casa de aldea, que leerán los que sepan leer, porque no todos han sido soldados de este ejército, que enseña a la gente; y una tarjeta al Ministerio de Instrucción Pública. Acaso sea una de las que nuestro Gobierno se propone llevar a la Exposición Internacional de París. Acaso sea una de las que harán virar la selsibilidad de los hombres honrados que se acerquen a nuestro pabellón, después de contemplar las figuras brutales del pabellón nazi, y el sentido gloriosamente rejuvenecedor del pabellón soviético.

Ya es sabido que en nuestros frentes hay, además de máquinas de guerra y fusiles vigilantes, hombres decididos a enseñar a leer y escribir a los combatientes que no saben. Estos hombres son las Milicias de la Cultura, creadas por el Ministerio de Instrucción Pública, y amparadas por la comprensión de todos los jefes militares. Estos hombres son los que han salvado de esa ceguera terrible ante el escrito, a los camaradas campesinos, que enorgullecen al jefe de una Brigada de un subsector de Madrid.

Y esta obra tiene impulsores abnegados en todas las unidades del

Ejército del Centro; los Comisarios. Para el Comisario, hay una palabra que va unida a la lucha, en todo instante: capacitación. Y la interpretan en la acepción más amplia. La lucha contra el analfabetismo ha de tener, en las líneas de fuego, aún más volumen que en la retaguardia. El comandante a que me he referido dice, acertadamente:

—Allá (allá son las trincheras de enfrente), es natural que no les interese que los soldados sepan leer. Les parecerá peligroso que puedan reflexionar y comprender la magnitud de la brutalidad fascista. Pero aquí no. Aquí se trata de lo contrario. De que todos los soldados sepan por qué luchan. Cuanto mayor sea su cultura, más firme será su odio a los invasores y más firme también su espíritu revolucionario. Por eso yo considero una gran victoria el que en mi Brigada haya diez soldados que han aprendido a leer.

Uno de los campesinos hace guardia al pie de un nido de ametralladora. Silban algunas balas:

—Si me hieren, podré leer algún libro en el hospital.

Y, como está contento, agrega esta admirable ironía:

—Esos condenados debieran dejarnos leer en la trinchera, mientras viene el relevo.

En el mural de la Brigada, hay esta inscripción: «Todos los días una victoria.»

Y la de hoy es magnífica.

Madrid.

X. X.

Los amigos de la UNION SOVIETICA

No podía Euzkadi permanecer al margen de los actos que en homenaje a la U. R. S. S. se preparan en conmemoración del XX aniversario de su gloriosa revolución.

Se ha constituido una Comisión encargada de llevar a la práctica el mismo, y del detalle nos ocuparemos en el próximo número.

Números atrasados de EUZKADI EN CATALUNYA los encontraréis en la Administración del semanario

ARCHIVOS ESTATALES